

LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA COMO OPORTUNIDAD

EMPRESARIAL

(documento elaborado por el Grupo de trabajo de Transición Energética)

La transición energética hacia un modelo económico sostenible, seguro y competitivo que sustituya la producción con fuentes contaminantes por energías limpias e intensifique la electrificación de la economía mundial es la única solución capaz de conciliar el fuerte crecimiento de la demanda energética con el cumplimiento de los objetivos climáticos globales.

El Cambio Climático y los objetivos del Acuerdo de París suponen un gran reto para el sector energético, responsable de dos tercios de las emisiones en el mundo, y de casi el 80% en España. Esta transformación será integral y afectará al conjunto de sectores económicos, que deberán adaptar procesos productivos y criterios de diseño, e introducir iniciativas de economía circular a la vez que se cambia el modelo energético de los sectores eléctrico, transporte, industrial, construcción y agrícola. La transición a una economía baja de carbono es una revolución a escala global que va a generar grandes oportunidades. España está bien posicionada para aprovecharlas, pero se requieren políticas efectivas para mantener esta situación de ventaja, ya que en caso contrario las aprovecharán otros.

1. Oportunidad de crecimiento económico.

Desde un punto de vista histórico la lucha contra el cambio climático fue inicialmente recibida con recelo por parte de la gran mayoría de los sectores económicos y de algunos Estados. Las medidas para la reducción de emisiones eran consideradas una obligación impuesta por los políticos: se afirmaba que eran costosas y que suponían un freno al desarrollo económico.

Las últimas décadas han demostrado que estos mitos son falsos: la UE lidera con éxito el desacople entre crecimiento económico y emisiones CO₂. Entre 1990 y 2015 el PIB ha crecido un 50% mientras que las emisiones se han reducido un 23%. Sin embargo, debe seguir avanzando de forma decidida en esta línea si quiere continuar siendo líder global.

2. Movilización de inversión

La transformación del modelo energético hacia una energía baja en carbono requerirá de un importante esfuerzo inversor en infraestructuras de toda índole por parte de empresas y consumidores. A nivel global, la AIE estima una inversión de \$60 billones en el sector energético para el periodo 2017-2040 en su escenario central. Para España, las inversiones a

2050 para alcanzar un modelo bajo en carbono se estiman en un rango de 320-380.000 millones €¹.

Los retornos de estas inversiones se verán beneficiados por los desarrollos tecnológicos que ya están experimentando soluciones clave para la descarbonización como las energías renovables (eólica y solar) o almacenamiento de energía a través de baterías, incrementando su posición competitiva sobre tecnologías y aplicaciones intensivas en emisiones.

Además, este proceso permitirá conseguir ahorros económicos importantes, que redundarán en una mejora de la renta disponible para los españoles. El ejemplo más evidente es que la implementación de estas inversiones dará lugar a una reducción de la importación de combustibles fósiles, que suponen un lastre para la competitividad del país: solo en 2017 las importaciones de productos energéticos ascendieron a 40.332 Millones €². La descarbonización, tanto mediante el uso de recursos autóctonos renovables como mediante la eficiencia, permitirá reducir ese flujo de renta que España transfiere al exterior y, al mismo tiempo, reducirá nuestra vulnerabilidad frente a posibles shocks de precios.

Las nuevas políticas han de estar enfocadas a facilitar la realización de estas inversiones para garantizar el cumplimiento de los objetivos, la consecución de la transición energética, y con ella alcanzar el crecimiento económico asociado a la creación de valor y empleo.

3. Mejora de la competitividad y nuevas oportunidades para las empresas

Las inversiones asociadas a la transición generarán nuevas actividades y negocios, que pueden tener un efecto importante en las empresas españolas. En definitiva, se trata de una evolución hacia un nuevo modo de producir y de consumir, y en esa evolución se generan oportunidades. La economía baja en carbono es una revolución económica que recoge el testigo de la reciente digitalización, y buena parte de las empresas líderes del futuro serán las que ahora apuesten por este proceso. Entre las oportunidades de negocio que se abren cabe destacar las siguientes.

La rehabilitación energética de edificios puede impulsar un modelo de construcción sostenible como nuevo factor de competitividad, que dinamizaría actividades productivas y profesionalizadas asociadas: ingeniería, desarrollo de software o la fabricación, instalación y mantenimiento de equipos eficientes.

¹ Informe: *Una transición inteligente hacia un modelo energético sostenible para España en 2050: Eficiencia energética y electrificación*. Deloitte.

² <http://www.comercio.mineco.gob.es/es-ES/comercio-exterior/estadisticas-informes/PDF/estadisticas-comercio-exterior/COMEX%20DICIEMBRE%202017/Informe%20de%20Comercio%20Exterior%20-%202017-12.pdf>

El sector del transporte hará frente al desarrollo de las infraestructuras que permitan la recarga de los vehículos eléctricos y que permitan un cambio modal en el transporte de mercancías. El sector automovilístico español y sus industrias auxiliares deberán aprovechar las oportunidades asociadas a la movilidad eléctrica, maximizando sus oportunidades de transformación.

El sector energético concentrará su esfuerzo inversor en redes y nuevas plantas de generación renovable, asociado fundamentalmente al sector industrial (como el eólico y su industria auxiliar), compra de equipos, construcción y al consumo de materiales como el cemento y el acero. Por su parte, la digitalización del sector ayudará a aumentar la eficiencia en los consumos y creará nuevos modelos de consumo, con nueva electrónica de equipos y software.

En referencia al sector industrial, un reciente estudio de la Comisión Europea³ señala que existe un importante potencial de ahorro energético en los principales subsectores de la industria europea (hasta un 24 % a 2030) como el de la alimentación, la maquinaria, el papel o la siderurgia. Este ahorro sería adicional al conseguido con políticas y medidas ya implantadas. Una política decidida de apoyo a la eficiencia energética permitirá explotar estas oportunidades, y mejorar así la competitividad de esas industrias a medio plazo a través de la reducción de sus costes.

Adicionalmente, en todo este proceso de cambio será indispensable aumentar los esfuerzos en I+D+i para el desarrollo de nuevas tecnologías que faciliten la transición, así como el fomento de nuevos diseños constructivos e instalaciones que aprovechen los recursos renovables. Serán clave los avances en la automatización y control de las redes de transporte y distribución, la gestión activa de la oferta y la demanda, microrredes y redes inteligentes, almacenamiento, vehículo eléctrico, edificios y contadores inteligentes, autoconsumo, plataformas de gestión de datos y nuevas aplicaciones de la tecnología blockchain.

El buen diseño de las políticas de apoyo a la investigación, desarrollo e innovación permitirán que esta transición se traduzca en oportunidades industriales concretas. En España tenemos el know-how para aprovechar las oportunidades derivadas de un modelo de crecimiento sostenible, con empresas situadas en la vanguardia mundial de sus sectores: infraestructuras, energía, comunicación, construcción, finanzas, sector agrícola o turístico.

Evidentemente, como en todo proceso de transición económica, existirán actividades que precisarán un mayor esfuerzo de adaptación o puedan sufrir en su competitividad, especialmente si los esfuerzos nos son compartidos a nivel internacional. En algunos de estos sectores intensivos en consumo energético, será especialmente importante facilitar esa transición, tomando como referencia mecanismos que ya existen hoy para evitar la fuga de carbono y la deslocalización. Además, habrá que apoyar a los puntualmente a sectores con

³ Study on Energy Efficiency and Energy Saving Potential in Industry and on Possible Policy Mechanisms, December 2015. European Commission Directorate-General Energy, report prepared by ICF Consulting. [<https://ec.europa.eu/energy/en/studies/study-energy-efficiency-and-energy-saving-potential-industryand-possible-policy-mechanisms>]

mayores problemas de adaptación, para conseguir que ésta se produzca más rápida y de un modo más sostenible económicamente.

4. Creación de empleo

La actividad económica generada por las inversiones asociadas al proceso de transición tendrá un efecto creador de empleo cualificado y de nuevos productos y servicios en todos los sectores.

En el sector de las energías renovables, uno de los principales pilares de la transición energética, el número de empleos asociado ascendió a 9,8 millones (directos e indirectos) a nivel global en 2016: un 1,1% más que en 2015. IRENA estima que en 2030 se podrían alcanzar 24 millones de puestos de trabajo en el sector. Sólo en el conjunto de la UE⁴, líder en la lucha contra el cambio climático, las energías renovables emplearon a más de un millón de trabajadores y generando un volumen de negocio de 130.000 millones en 2015. En la próxima década se espera una inversión en este sector de 500.000 millones y la creación de 1,2 millones de nuevos empleos.

Adicionalmente, en la integración del nuevo enfoque de economía circular⁵ podrían generarse 3 millones de puestos de trabajo y reducir en 520.000 el número de desempleados en los Estados miembros de la UE para el año 2030, de los que 160.000 ocurrirían en España.

Ante este nuevo escenario, España se encuentra en una posición competitiva favorable. Contamos con una base industrial sólida, tecnologías avanzadas y capital humano reconocido a nivel mundial: como país, España tiene la obligación de aprovechar las oportunidades asociadas a la transición energética a nivel global.

5. Beneficios adicionales

El impacto positivo de la transición energética en la salud de los ciudadanos, la agricultura o el medio ambiente suele pasarse por alto en la evaluación de resultados de potenciales medidas, a pesar de su relevancia. Alrededor de 400.000 personas mueren prematuramente en Europa cada año debido a la contaminación del aire impulsada por la combustión de combustibles fósiles (Environmental Energy Agency, 2017).

En muchos casos las emisiones de gases de efecto invernadero y los contaminantes atmosféricos tienen el mismo origen, principalmente fuentes difusas (tráfico rodado, el sector residencial o residuos). El tratamiento conjunto de ambos retos, permite impulsar de forma prioritaria aquellas medidas sinérgicas de beneficio mutuo. Son por tanto necesarias acciones integradas en materia de calidad del aire y cambio climático que generen sinergias y eviten incoherencias.

⁴ The Road to COP21, Comisión Europea. Noviembre 2015

6. Financiación

El sector financiero, consciente de la oportunidad económica que supone esta movilización de capital, ya ha comenzado a trabajar en este sentido. Los instrumentos de financiación climática deben contribuir a incentivar a que gobiernos y empresas realicen las inversiones necesarias para avanzar en la transición energética. Entre estos hay que destacar los fondos de inversión en infraestructuras, fondos multilaterales, los fondos de Inversión Socialmente Responsables (ISR) y los Bonos Verdes, instrumentos que están presentando un importante crecimiento en los últimos años.

La Comisión Europea tiene el objetivo de liderar los esfuerzos internacionales para la construcción de un sistema financiero que apoye el crecimiento sostenible. En esa línea ha presentado este mismo año un Plan de Acción que contiene los pasos para garantizar la inclusión efectiva de criterios de sostenibilidad en el sistema financiero y en la cadena de inversión, entre los que destaca un "factor de apoyo verde", que se presenta como una medida para reducir el coste financiero de los proyectos y actividades que más contribuyen a la descarbonización

De nuevo, en este sector existen oportunidades empresariales para el sector financiero español, uno de los más modernos y globales existentes en el mundo.

7. Conclusión

La transición energética, aparte de innegociable, es una oportunidad. Un marco legal y regulatorio estable, concreto y creíble, unido a una buena planificación permitirán sentar las bases sobre las que construir esa nueva economía sostenible, competitiva y de alto valor añadido.

A nivel nacional será necesario crear un horizonte de impulso a la transición constituido por medidas coherentes entre sí, previsibles, sostenidas y reforzadas en el tiempo. Las medidas que se adopten deberán fomentar la inversión pública y privada, promover la competitividad industrial y mitigar el impacto social de la transición hacia una energía limpia.

Para llevar a cabo con éxito la transición energética, es importante que se planifique la inversión necesaria para conseguir los objetivos de reducción de emisiones establecidos. La visibilidad a largo plazo de la inversión requerida, unida a una política estable y clara, aumenta la confianza de los inversores y favorecen la financiación de los proyectos asociados. Por otro lado, será necesario diseñar medidas que faciliten la transición a los sectores y colectivos más afectados, así como a aquellos con especial riesgo de deslocalización ambiental.

En este proceso de cambio se crearán nuevos empleos e inversión, y se posibilitará un nuevo impulso a la innovación y el emprendimiento empresarial generando beneficios adicionales como la mejora de la calidad del aire y la menor dependencia energética. Las economías que lideren la transición serán las primeras en aprovechar las oportunidades que la descarbonización ofrece y las que más se beneficiarán de la misma. Es una oportunidad que las empresas españolas no pueden desaprovechar.